

Fernando PAZ SÁNCHEZ

Durante los últimos años, la economía mexicana ha experimentado un crecimiento más rápido y uniforme que en el primer quinquenio de los sesenta y finales de los años cincuenta. Ello no obstante, no significa que hayan sido resueltos o superados problemas de fondo, sino por el contrario, éstos se han agudizado y sin duda afectarán seriamente el desarrollo futuro.

Ante la imposibilidad de referirse en detalle a la naturaleza y efectos de múltiples factores, sólo se apuntan, en forma desordenada, algunos que influirán en el ritmo y la orientación del crecimiento en los próximos años.

*Desperdicio del excedente potencial.* Dentro de la estructura de la economía mexicana ocupa un lugar de primera importancia el des-

perdicio del excedente potencial. Este se manifiesta de múltiples formas, entre las que destacan: a) la desocupación y subocupación de la fuerza de trabajo, aspecto que adquiere perfiles dramáticos en el medio rural, no sólo en las regiones secularmente marginadas, sino también en aquéllas que durante varias décadas mantuvieron un alto ritmo de actividad y generación de empleos, como Mexicali y Matamoros; b) el bajo nivel de aprovechamiento de la capacidad instalada y equipos, puesto que varias ramas industriales registran actualmente volúmenes de producción que representan sólo el 50% del total que podrían generar; c) equipos, estructuras e instalaciones agropecuarias que permanecen ociosas durante largos periodos; d) consumo excesivo de la burguesía, a través de gastos dispendiosos en viajes turísticos, casas de recreo, yates, veleros y múltiples artículos de lujo, y e) orientación de la inversión hacia actividades no productivas —aunque desde luego altamente lucrativas— que favorecen el desmesurado crecimiento del sector servicios y ponen al descubierto la incapacidad de la industria para incorporar un ejército de trabajo en continuo aumento, que refuerza las filas del *lumpen* y el “minicomercio” y multiplica las graves carencias de servicios de sanidad, asistenciales y educativos en los principales centros urbanos.

*Precios.* Desde mediados de 1969, la tendencia al crecimiento de los precios se ha intensificado, lo que influye desfavorablemente en las posibilidades de mejoramiento de los grupos más amplios de la población y acelera el proceso de concentración del ingreso. Este fenómeno, causa y efecto de varios problemas estructurales de la economía nacional, se amplifica al considerar el desarrollo regional y las características del crecimiento de las diferentes ramas de actividad.

No se vislumbra, por el momento, la posibilidad de cambios profundos en la política de desarrollo que permitan suponer que habrán de modificarse la tendencia alcista de los precios y la creciente concentración del ingreso. Por ello, de mantenerse dicha situación, se profundizará en la polarización social y se acentuarán aspectos negativos, como la estrechez del mercado interno, la falta de fuentes de trabajo, la participación creciente de las utilidades en el ingreso y el consumo “conspicuo” de las capas privilegiadas.

*Inversión extranjera.* Aunque es frecuente leer y escuchar afirmaciones en el sentido que la inversión extranjera representa sólo un bajo porcentaje de la inversión total, que juega un papel complementario para el desarrollo y no representa peligro alguno para el sano desenvolvimiento de la economía del país, lo cierto es que cada vez es mayor el desplazamiento de capitales nacionales y el control de acti-

vidades que resultan esenciales para un desarrollo más vertebrado, así como el de otras ramas que ofrecen el atractivo de altas ganancias.

Al control absoluto que ejerce el capital extranjero en la industrialización de ciertos productos agropecuarios, debe sumarse su participación creciente en la publicidad y otros servicios así como en el comercio al menudeo, a través de cadenas de tiendas tipo “supermercado”, y todavía más activa en campos básicos, como la industria química, textil, farmacéutica, automotriz, mecánica y otras.

Esta situación se refleja en una mayor dependencia económica, técnica y comercial que impide nuevos derroteros al aprovechamiento racional de los recursos y alternativas hacia otro tipo de crecimiento que beneficie real y efectivamente a los grupos mayoritarios de la población.

*Sector externo.* El sector externo habrá de significar uno de los mayores obstáculos para que pueda continuar el desenvolvimiento de la economía nacional, dentro del marco de condiciones que ha normado su reciente desarrollo.

Por una parte, la baja en los precios de los principales productos de exportación; y por otra, la creciente importación de productos intermedios, maquinaria y equipos de consumo duradero, cuya sustitución por bienes nacionales es difícil, generan ya un fuerte *déficit* comercial que tiende a agudizarse.

Los créditos del exterior apenas si permiten remanentes de escasa cuantía, puesto que la amortización y el pago de intereses absorbe cada vez una porción más importante de las nuevas disposiciones.

Si se examinan los renglones de pago en la cuenta de capitales, conjuntamente con la remisión de utilidades al exterior —derivada de la inversión extranjera directa— frente a los ingresos, podrá observarse claramente que no sólo no generan un remanente que permite acelerar el proceso de formación de capital, sino que juegan un papel negativo al restar cuantiosos recursos.

Los esfuerzos por la integración económica y por una promoción de las exportaciones nacionales, sobre todo manufacturas, se encuentran francamente limitadas. Así, ante el espejismo de espectaculares avances, que se fincan en la tradicionalmente baja participación de México en el comercio latinoamericano y en el reducido valor de la producción industrial exportable, no cabe sino admitir que estas vías no representan la solución a la problemática que presenta la balanza comercial del país y la difícil situación de la balanza de pagos, en general.

A pesar de estos y otros problemas, es posible considerar que habrá desarrollo en los próximos años, pero aun para ser comparable con el actual, será necesaria una "mayor decisión en... la aplicación de las políticas económicas para evitar el desperdicio de recursos necesarios y acelerar la incorporación de las grandes mayorías a los procesos de desarrollo".<sup>1</sup>

Pero... es indudable que para salir del subdesarrollo y entrar en una etapa racional en el uso de los recursos, de una repartición justa del producto generado y de una igualdad de oportunidades, se precisa de cambios profundos en la estructura que no es posible esperar como don gratuito de la clase en el poder y sin una larga y penosa lucha del pueblo.